

Premio Nacional de Paz 2007

4 de diciembre de 2007

Con los acontecimientos frescos de la última semana parece casi imposible hablar de paz en Colombia. No obstante, la entrega de este Premio Nacional de Paz es un reconocimiento a las comunidades e individuos que, contra toda clase de adversidades, aportan a la solución del conflicto armado en Colombia.

No sobra reiterar que este año la entrega del Premio nos convoca en Cali como un acto de solidaridad no solo con el departamento del Valle, sino con las familias de los 11 ex diputados muertos durante su secuestro.

Las 73 postulaciones que se recibieron este año cubren lo largo y ancho del país. Las más numerosas se caracterizan por ser proyectos de participación comunitaria, fortalecimiento de ciudadanía y cultura. Este año se destaca un importante número de iniciativas que involucran a niños y jóvenes -algunas lideradas por ellos mismos- en programas que buscan mitigar las situaciones de riesgo para estas poblaciones. Varias de estas interesantes propuestas están en vía de consolidación, de manera que esperamos vuelvan a participar en los próximos años.

Entre las postulaciones el jurado destacó y premió el trabajo que por 10 años ha realizado la Hermana Reina Amparo Restrepo con la maestra Beatriz Loaiza y la comunidad de San Vicente del Caguán, consolidando el "Círculo de Lectores Infantil y Juvenil para la Educación a la Convivencia Cristiana en el Vicariato Apostólico de San Vicente-Puerto Leguísimo".

En medio de una región asolada por las consecuencias del conflicto armado, los cultivos ilícitos y la carencia de oportunidades para los jóvenes, el proyecto se ha valido de la lectura y la creatividad literaria de las comunidades para construir una cultura del respeto y la convivencia. Sus actividades comprenden, principalmente, el desarme simbólico de juguetes bélicos y talleres de literatura infantil que, de manera colectiva, trabajan con la palabra escrita, leída, dramatizada, dibujada y compartida. A través de los chicos se involucran los padres y se fortalece también la lectura de los adultos

mediante el uso de bibliotecas. La multiplicación de estos esfuerzos llevaron a crear el programa de guías que busca convertir a los jóvenes en líderes de estas iniciativas y a hacer uso de los medios de comunicación de la comunidad para lograr un mayor alcance en sus programas.

Sin ser un programa estrictamente cultural, las actividades se valen de conceptos que en otros países están establecidos como el de la inclusión social en las artes que pretende que las instituciones culturales fortalezcan procesos de construcción de identidades, tanto individuales como grupales. La lectura y la escritura, en este caso, son procesos clave que benefician la esfera social y no solo se convierten en alternativa a los espacios que ocupa la violencia sino en herramientas para el desarrollo de un pensamiento crítico.

Así mismo, el jurado decidió otorgar este primer premio compartido al profesor Gustavo Moncayo y a su hija Yury Tatiana, por el largo camino que recorrieron de Sandoná (Nariño) a Bogotá para exigir un acuerdo humanitario que permitiera la liberación de su hijo Pablo Emilio, en poder de las Farc desde hace 10 años, y la del resto de secuestrados. El impacto que tuvo esta caminata llevó a que los colombianos nos movilizáramos con los Moncayo como hacía mucho tiempo no nos levantábamos en contra del secuestro. Este camino recorrido durante 10 años, tiene y tendrá a futuro un amplio impacto simbólico en la opinión pública, en nuestra sociedad y en la manera como otros países ven el conflicto armado en el país.

Por medio del premio a los Moncayo, se reconoce el valor, la persistencia y la lucha en contra de la violencia que ejercen no solo comunidades sino también los individuos que deciden marchar y acudir a la resistencia pacífica para demostrar, una vez más, que esa vía para la consecución de la paz tiene validez y convoca en medio de la indiferencia.

Para el jurado, las dos iniciativas que comparten el premio de este año recogen dos de las posibles vías para la consecución de la paz. La primera, una acción social y cultural que le apuesta de manera directa a construir un país en el que el bienestar de la colectividad prima y se desarrolla mediante acciones conjuntas. La segunda, una acción política que visibiliza a las víctimas del conflicto armado y pone sobre la mesa la urgencia de la liberación de los secuestrados.

Actores visibles e invisibles, ambos son necesarios y su trabajo es meritorio para construir un mejor país para todos.

El Jurado decidió también otorgar una mención a la Fundación Antonio Restrepo Barco que se fundó en 1967 y que desde 1990 se enfoca estratégicamente en líneas de trabajo con niños, jóvenes, familias y programas de salud, educación y participación ciudadana en zonas de conflicto.

El Programa de Atención Complementaria a la población Reincorporada con presencia en Bogotá de la Secretaría de Gobierno del Distrito recibió mención por el acompañamiento que ha realizado a los desmovilizados, propiciando espacios de encuentro y resocialización para crear confianza entre ellos y el resto de la ciudadanía. El programa ha logrado superar las dificultades iniciales para proponer un modelo de reinserción muy necesario dado el número de combatientes que ha dejado sus armas en los últimos años.

Las menciones destacan las labores de una fundación que surge por iniciativa de un individuo y que logra tener un impacto nacional y el empeño de gobierno local en trabajar en pro de una mejor solución a una situación que tiene que afrontar el país entero pero que no puede ser solucionado únicamente desde los estamentos del gobierno.

El jurado agradece a los otorgantes: Friedrich Ebert Stiftung en Colombia –Fescol, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD, los periódicos El Colombiano y El Tiempo, la Revista Semana, Caracol Radio y Caracol Televisión, que se han comprometido por 9 años con el Premio Nacional de Paz. Adelantándonos al año nuevo, el 2008 será importante para la consolidación del Premio pues llegará a su décima versión.

Finalmente, pero no menos importante, reconocer comunidades e individuos que en años pasados han sido galardonados: Pueblo Soberano de Mogotes, el Proyecto Nasa de los Cabildos Indígenas del Norte del Cauca, el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, la Asociación de Municipios del Alto Ariari, el Colectivo de Comunicaciones de Montes de María, el Comité de Cacaoteros de Remolino del Caguán y Suncillas (Chocaguán) y la Guardia Indígena

del Norte del Cauca, la Diócesis de Quibdo y la Asociación Caminos de Esperanza – Madres de la Candelaria. Gracias a su trabajo incansable se hace un poco más posible hablar, premiar y pensar en la paz para Colombia.

Muchas gracias.
Crisitina Lleras Figueroa
Presidente del Jurado